

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2017**

**TEMA GENERAL:
EL MINISTERIO REMENDADOR DE JUAN**

Mensaje doce

La impartición del Dios Triuno en el ministerio de Juan

Lectura bíblica: Jn. 1:1; 14:7-21, 23; 3:34; 16:13-15; 1 Jn. 2:27; 3:9; Ap. 12:10-11; 21:9-10; 22:13

- I. El tema de los escritos de Juan es la realidad, el centro y el contenido de todo el universo, a saber, que el Dios Triuno desea impartirse en Su pueblo escogido para ser su vida y suministro de vida, a fin de hacer de todos ellos personas divinas que lo expresan en plenitud y por la eternidad; esto también debería ser nuestra realidad, nuestro centro y nuestro contenido.**

- II. Los escritos de Juan revelan la Trinidad Divina quien se imparte en nuestro interior en el mover divino y en nuestra experiencia:**
 - A. Juan 14:6 dice: “Yo soy el camino, y la realidad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí”; si vamos a alcanzar al Padre como nuestro objetivo, debemos alcanzarlo a través del Hijo, quien es el camino.
 - B. Los versículos del 7 al 14 muestran al Padre corporificado en el Hijo y visto entre los creyentes: el Hijo es la corporificación del Padre en medio de los creyentes; en estos versículos el Señor nos muestra que Él está en el Padre y que el Padre está en Él; el Hijo y el Padre son uno; Ellos moran mutuamente el uno en el otro.
 - C. Los versículos del 15 al 20 continúan para mostrarnos al Hijo, quien se hace real como el Espíritu que permanece en los creyentes: el Espíritu es la realidad del Hijo que mora en los creyentes.
 - D. El Padre como el objeto, el Hijo como la corporificación y el Espíritu como la realidad están en nosotros, el envase; el objeto, la corporificación y la realidad son el tesoro excelente dentro de nosotros, los vasos de barro (2 Co. 4:7).
 - E. Juan 14:21 y 23 muestran al Hijo que se manifiesta a la persona que lo ama, y al Padre que viene con Él para hacer morada con aquel que ama al Hijo:
 1. El Padre como el objetivo está en Jesús como la corporificación; esta corporificación está en el Espíritu como Su realidad y esta realidad es el mismo Espíritu que ahora permanece en todos nosotros; pero necesitamos preguntarnos si estamos o no disfrutando que el Señor Jesús se manifieste a nosotros diariamente y aun a cada hora.
 2. Es posible que perdamos la manifestación del Señor a nosotros, pero esto no quiere decir que hemos perdido el hecho de que el Espíritu permanece en nuestro interior; el Espíritu siempre permanece en los creyentes.
 3. Aquellos que creen que pueden perder su salvación, de hecho creen en una “salvación tipo ascensor”; cuando el ascensor está arriba, ellos son salvos; cuando el ascensor está abajo, ellos no son salvos.

4. Sin embargo, nuestra salvación no es un ascensor, sino una “escalera”, de donde nunca podremos ser quitados; aunque estamos en esta escalera, queremos disfrutar la bendición de la parte más alta de la escalera.
 5. Queremos estar en el “piso de arriba”, no en el “sótano”; por esto debemos amar al Señor Jesús y decirle: “Señor Jesús, te amo”; mientras le amamos somos llevados al piso de arriba y vemos todo lo que está en los cielos—1 Co. 2:9-10; Col. 3:1-2.
 6. Cuando le amamos, no sólo Su Espíritu permanece en nosotros, sino que también Él mismo se manifestará a nosotros; esto significa que tenemos la presencia de Aquel a quien amamos en nuestra comunión con Él.
 7. Si amamos a Jesús, Jesús nos ama y el Padre también nos ama; cuando el Hijo se nos manifiesta, el Padre viene con Él para hacer una morada con nosotros, para quedarse con nosotros—Jn. 14:21, 23.
 8. Debemos ser introducidos más y más en la manifestación del Hijo a nosotros, con el Padre y el Hijo haciendo una morada con nosotros; necesitamos subir la escalera de la salvación del Señor al amarle.
 9. Luego, Él se manifestará a nosotros, y el Padre y el Hijo harán Su morada con nosotros para nuestro disfrute.
- F. La transmisión divina de la Trinidad Divina a los creyentes se revela en Juan 16:13 al 15:
1. Esta transmisión es tal como la transmisión de la corriente eléctrica; cuando encendemos la electricidad, tenemos la corriente eléctrica, un mover de la electricidad, y este mover es la transmisión—cfr. Ro. 8:2; 1 Ts. 5:16-20.
 2. Primero, todo lo que el Padre tiene es del Hijo—Jn. 16:15.
 3. Segundo, todo lo que el Hijo tiene es recibido por el Espíritu—v. 14b.
 4. Tercero, todo lo que el Espíritu ha recibido del Hijo es revelado a los creyentes—vs. 13, 15b.
 5. Finalmente, todo lo que la Trinidad Divina es y tiene es nuestro; la estrofa 3 de *Himnos*, #215 habla de esta transmisión:
 - a. “El Padre Su todo te dio, / En Espíritu te tomamos, / Por el Espíritu en mí, / Yo te experimento así”.
 - b. Esta transmisión es de parte del Padre al Hijo, de parte del Hijo al Espíritu y de parte del Espíritu a nosotros; éste es el mover de la Trinidad Divina para nuestra experiencia.

III. Necesitamos ver al Cristo que Juan ministró con miras a la impartición del Dios Triuno como vida a nuestro ser tripartito:

- A. Juan ministró al Cristo que es Dios en el principio; este Dios es la fuente misma de vida y también es la vida eterna que fluye como el río de agua de vida—Jn. 1:1; 3:36; 5:26; Ap. 22:1.
- B. Según Juan, Cristo es el *Lógos* eterno, Aquel que define, explica y expresa a Dios—Jn. 1:1; 1 Jn. 1:1; Ap. 19:13.
- C. Cristo es el Hijo unigénito de Dios, Aquel que declaró a Dios por la Palabra, la vida, la luz, la gracia y la realidad—Jn. 1:18; 3:16; 1:34; 20:31.
- D. Cristo es la vida eterna, la vida divina e increada de Dios, quien no solamente es imperecedero en cuanto a tiempo, sino también eterno y divino en naturaleza con miras a Su impartición eterna—1 Jn. 1:2; Jn. 11:25; 14:6.

- E. Cristo es Aquel que da el Espíritu, quien es el Dios Triuno que llega a nosotros; cuando el Dios Triuno nos alcanza, Dios imparte Su mismo ser en nosotros—3:34.
- F. Nuestro Cristo es el Hijo del Hombre con la naturaleza humana (1:51; Ap. 1:13); Él es el Hijo del Hombre para efectuar la redención, quitar nuestro pecado y resolver los problemas que hay entre nosotros y Dios, a fin de que Dios pueda impartirse en nosotros.
- G. Juan ministró al Cristo que es el Cordero de Dios (Jn. 1:29; Ap. 5:6; 7:14, 17; 13:8; 22:1); el Cordero redentor tiene como finalidad la impartición de Dios como vida en el hombre (cfr. Éx. 12:8-11).
- H. Cristo, como Cordero, es la propiciación por nuestros pecados (1 Jn. 2:2); el Señor Jesucristo se ofreció a Sí mismo a Dios como sacrificio por nuestros pecados (He. 9:28), no solamente para efectuar nuestra redención, sino también para satisfacer las exigencias de Dios, estableciendo así una relación de paz entre nosotros y Dios; por lo tanto, Él es el sacrificio para nuestra propiciación ante Dios.
- I. Cristo es nuestro Abogado ante el Padre (1 Jn. 2:1); la palabra griega traducida “Abogado” se refiere a alguien que es llamado a acudir al lado de otro para ayudarlo; por ende, un ayudante; se refiere también a alguien que ofrece ayuda legal o que intercede a favor de otra persona; por consiguiente, un abogado, asesor legal o intercesor:
1. Según Apocalipsis 12:10-11, Satanás acusa a los hijos de Dios día y noche, pero ellos pueden vencerlo por causa de la sangre del Cordero.
 2. Satanás podría acusarnos de ser impuros, profanos e injustos, pero Dios el Padre le diría: “Satanás, mira a Jesucristo el Justo; Mis hijos tienen un buen Abogado”.
 3. Tenemos que decirle a Satanás: “¡Cállate! ¡No digas nada!”, y después de esto debemos alabar al Cordero, diciendo: “¡Aleluya al Cordero! ¡Aleluya por la sangre!”.
 4. Cuando exclamamos: “¡Aleluya!”, la vida se imparte una vez más en nuestro ser; Cristo, nuestro Abogado, se ocupa de nuestro caso para que la impartición de vida pueda continuar sin interrupción.
- J. Nuestro Cristo es el Alfa y la Omega (22:13a); en el alfabeto griego Cristo es la primera letra, Alfa, y la última letra, Omega, y todas las demás letras que están en medio con miras a la impartición inagotable de vida.
- K. Cristo es el Primero y el Último (2:8, 22:13b), Aquel que existe para siempre y nunca cambia:
1. Sin importar cuál sea el entorno de persecución, el Señor permanece igual; nada puede precederle, y nada puede existir después de Él.
 2. Todas las cosas están dentro de los límites de Su control; Cristo ocupa todas las cosas y todo lugar.
- L. Cristo es el Principio y el Fin (v. 13c); el Principio indica que Él es el origen de todas las cosas, y el Fin indica que es la consumación de todas ellas; por consiguiente, estas expresiones no sólo denotan que no hay nada antes ni después del Señor Jesús, sino también que sin Él no hay origen ni consumación (cfr. Ro. 11:36).
- M. Cristo es el principio de la creación de Dios (Ap. 3:14); esto se refiere al Señor como origen o fuente de la creación de Dios, lo cual implica que el Señor es la fuente inmutable y eterna de la obra de Dios con el propósito de impartir a Dios en Sus escogidos; esto indica que la iglesia degradada que fue recobrada en Laodicea ha cambiado al dejar al Señor como su fuente (Jer. 2:13).
- N. Cristo es el Viviente; en Apocalipsis 1:17-18 Cristo dijo: “Yo soy [...] el Viviente; estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la

- muerte y del Hades”; a fin de impartir vida, Cristo debe ser el Viviente para hacer que la iglesia sea la casa del Dios viviente (1 Ti. 3:15).
- O. Cristo es el Santo y el Verdadero (Ap. 3:7); para la iglesia de amor fraternal, el Señor es el Santo, el Verdadero, por quien y con quien la iglesia recobrada puede ser santa, separada del mundo, y veraz, fiel, a Dios.
- P. Cristo es el Amén y el Testigo fiel y verdadero (v. 14b):
1. La confusión en Babel acabó con el idioma universal, pero dos palabras no fueron destruidas: *Aleluya* y *Amén*; *Amén* simplemente significa “así es”.
 2. Amén es una especie de sí eterno; “Así es” es simplemente Cristo mismo; Cristo tiene un nombre y Su nombre es Amén, ¡Así es!, y esto tiene como objetivo la impartición de vida.
 3. Puesto que Cristo es el Amén (que significa “firme”, “estable” o “confiable”), Él es fiel y verdadero como Testigo de Dios.
- Q. A partir de este Cristo que ha sido ministrado, los hijos de Dios han sido engendrados para tener vida eterna (Jn. 3:16), para participar de la comunión de la vida eterna al permanecer en el Señor y al andar en la luz (1 Jn. 1:3-7; 2:6), para ser enseñados por la unción (vs. 20, 27), para disfrutar de las virtudes del nacimiento divino efectuado con la simiente divina (3:9; 2:29; 4:7; 5:1, 4, 16-21), para ser el testimonio de Jesús, es decir, los candeleros que son la expresión del Dios Triuno (Ap. 1:9-12, 20), para ser la mies con las primicias como expresión de la vida (14:1-5, 15-16) y para ser la novia del Cordero como Su aumento y Su satisfacción (Jn. 3:29-30; Ap. 19:7-9).
- R. Finalmente, el Dios Triuno unido, mezclado e incorporado con Su pueblo tripartito redimido, regenerado, transformado y glorificado llegará a ser la Nueva Jerusalén, la máxima consumación de la impartición del Dios Triuno en el hombre—21:2-3, 9-10, 22-23; 22:1-2.